



Que no le gusta que le cuenten cuentos y que por eso los cuenta ella. Fue el inicio de la presentación de su segundo libro. Para que no me olviden. Igual que el anterior, *Nosotras que nos queremos tanto*, tiene como protagonistas a sus contemporáneas. Y lo serán también del futuro, que ya está trabajando dentro de su cabeza. Dice que siempre va a hablar desde ahí, de la mujer. A la pregunta de si se define como feminista, viene la respuesta tajante, nítida y dispareada con tal fuerza, que deja sentir el silbido de un acero bien afilado: "Oiga, definirse feminista es definirse ser humano".

Las personas son su historia y la suya cuenta que el único varón habitante en casa de los Serrano, era Horacio, el padre. Cinco hijos y su esposa, que para finales sus novelas se transformaría en Serrano, componían el resto de esta familia que Marcela, la escritora, define como un sufriendo que nada tenía que ver con el real. Un mundo con un papá y una mamá que ejercían la inteligencia y que las trataban como personas capaces de todo. Las cinco, Elena, abogada; Paula, socióloga; Margarita, periodista; Marcela, que estudió arte, y Sol, historiadora, crecieron sabiendo que podían elegir sin miedo y con un sentido de riesgo fuerte.

Marcela Serrano, de 42 años y compañera de amor de Luis Muñoz, secretario general del Partido Socialista, ambos padres de Macarena de 5 años (el tiene 72, Elena, fruto de su anterior pareja), explica que en su infancia, que evoca como privilegiada, cuestionada y donde nacieron mucho sentido del respeto, en el fondo se vivían los valores masculinos.

—Y esa forma de vivir es qué se traducía?

—Primero, está esto de poderlo todo. Eso les pasa a los hombres, porque a las mujeres es al revés, se les enseña que no pueden nada. No había límite por el hecho de ser mujer. Estaba también la capacidad de salir al mundo, la independencia, la capacidad de gestión, la inteligencia, el riesgo. Eso eran los valores muchos más que el afecto que también estaba bajo la piel interior. Hasta hoy entiendo cosas que son masculinas, hablando por los masculinos, porque no soporto los roles dulces. Nunca me he puesto blusa con vuelos. Advertí temprano la iniciativa.

—Eso no es algo muy usual en esta sociedad. ¿Cómo ha sido tu experiencia como mujer de iniciativa?

—Cada chicha me declaraba a los hombres, porque mi idea fija era esperar a que ellos lo hicieran. Tomar la iniciativa tiene el costo del desconsuelo de los otros, pero a su vez da la enorme libertad de no tener que esperar pasivamente. El rol de la pasividad que se supone nuestro me produce una enorme rebeldía. Yo no estoy por ser pasiva en ningún campo de la vida y soy gracias a Dios que lo pude no hacerlo. Los hombres hoy día, en 1993, creen que la mujer sea pasiva, goberna, pobrón ellas! Yo no lo aceptaría. No me interesa, definitivamente. Ni como hombres ni



Marcela Serrano

"Las mujeres de verdad estamos muy cansadas"

JACQUELINE TICHAUER

Rebelde ante el papel de pasividad que la sociedad le pone a su sexo, para ella ser feminista es definirse ser humano. Acaba de publicar su segundo libro, "Para que no me olviden", y de nuevo, como en el primero, las protagonistas son mujeres.

como seras humanas.

—Todavía los hombres esperan que las mujeres esperen.

—En Chile, en 1993, nos hablan de esta espectacular modernidad en la que estamos sumergidos, se supone, mientras las mujeres estamos en el oscuro. Es fantástico cómo pueden convivir en una misma sociedad dos culturas y que una se traguen a la otra de lo mismo. Hablamos de un país moderno y resulta que todavía tenemos mujeres marginadas en la casa. Todavía tenemos mujeres cuyos maridos no las dejan trabajar. Con una Iglesia Católica que nos estrangula. Una sociedad obcecada que era lucrativa. Estamos en un Estado Iglesia como en el siglo pasado. Parecería que cada uno de nosotros que anda por la calle fuera subido de la Iglesia Católica. Yo tengo un gran respeto por ella, pero sería bonito que se mantendiera donde le corresponde. Bueno, pero en el tema de la modernidad, creo que es la gran trampa que nos han hecho, porque, de verdad, algunas mujeres hay en el gobierno, en el Poder

político, en los directores de las empresas?

—Y qué pasa con tantas mujeres independientes, capaces, inteligentes...

—...y sola? Yo creo que el crecimiento se hizo disparaje. Nosotras empezamos a crecer, a pelear, a tener conciencia y los hombres estaban en otra. Están más en el país, en la dictadura. A nosotros la propia dictadura nos ayudó a entender cuál era el lugar de la mujer. Fueron usadas en la consciencia que teníamos. En los niveles de conciencia que se adquirieron en esos años. Nosotras crecimos dentro de la privacidad y en el público. Los hombres crecieron en lo público solamente. Entonces, creo que hubo un descalce y hoy día usted se que en general están fraceznas, a los 50 años, sin mujeres fiables de empresarias. Trago una amiga rosarina de 60 años que tiene tres nietecitas y está en plan de casarse de nuevo. Si tuviera chilena nubría a priori que no puede.

A Marcela Serrano le preocupa un tema, el de la diversidad. Le sorprende, con una mezcla de

preocupación y soberanía:

—Después de que las mujeres, no sé si en los 60 o 70, salieron a querer sostener, nos han pasado muchas cosas, hemos avanzado y con que el tema cultural más profundo en el próximo tiempo va a ser el de la mujer. El punto es cómo hacer para que los hombres entiendan esta diversidad, sin que les resulte amenazante. El temor viene de la riqueza: ellos lo ven con temor y nosotros queríamos que el tema se encuadrara con riquezas. Los hombres aún están en el mundo del temor y hasta que se inviertan al de la riqueza, no va a haber encuentro. Cuandodecimos que queríamos igualdad estamos hablando de igualdad de derechos. No es que queremos ser iguales a ellos (pero) favor nuda, nos podría interesar menos. Si entendieran que todo esto los haría más felices a ellos... Ahí es donde bajaría falso más, en nuestro propio discurso.

—No habrá una especie de encierro al hablar de problemas de mujeres entre mujeres y para mujeres, sin

acoger al hombre?

—Creo que las mujeres nos hemos quejado mucha, pero pocas no se van a quejar las mujeres, ¿por favor? Miré la historia. Es muy difícil que de la conciencia pasen a la apertura. Es obvio que tiene que existir una etapa que tiene que ver con el lamento. Hay clara de que en la medida que nos encerramos en el cuello de las mujeres y no socializamos a nivel de sociedad entera, estamos perdiidas. Esta sociedad es hombres y mujeres y la que no lo entiende así está perdida. En ese sentido, a mí no me interesan los movimientos de los hombres que creen de pe a pa que el cuello está entre las mujeres. Eso es mentira.

—De dónde salió la rabia que hay entre hombres y mujeres?

—¿Cómo los esclavos de la guerra de la secesión no iban a tener rabia luego de liberarse, por fin, de sus patrones?

—¿Y la de los hombres?

—A ver, la rabia nuestra es evidente perdida, es mirar la historia de todos los sometidos. A lo otro, creo que es la crispación evidente del patriarca al que se le rebela su subido. Tiene que verle rabia, primero, de que un subido ponda sin él. También de que puedan ser mejores que ellos. Por allí va el cuello. Pienso que la rabia de los hombres tiene que ver con que intuyen que el crecimiento es dispero.

—A ese escenario que se libera y que provocó tanta ira a su amo, ¿no le darán ganas de volver para obtener beneficios que así le son esquivos?

—Bueno, en que este tema no está resuelto, es muy complejo. Por eso cuando hablo de los sometidos que ser un tema cultural fundamental, es porque de alguna forma también nos han pasado a nosotros con el cuello de la liberación, porque nunca nos dijeron que si llegábamos a la igualdad de derecho íbamos a tener que abarcarnos todos los nuevos derechos más los antiguos. Al final, somos el único espacio de libertad que puede comprender que el mismo ser humano puede tener lo público y lo privado y hacer una sola cosa de él. En el fondo, ellos no han venido para acá, sino que somos nosotros para allí. Esperanzamos a ir a la universidad, a trabajar, a garantizar la vida, pero además tenemos los hijos, la casa, la responsabilidad del afecto y de la formación. Nosotras somos los círculos, mantenemos los cuerpos calientes. La responsabilidad de que las plantas estén bonitas, que crezcan, es más, no de Lucía. Entonces, la trampa es que nos estamos quedando nosotros con los dos brazos y ellos con uno solo.

—¿Estamos dispuestas a permitir que los hombres se vengan a regar las plantas, por ejemplo?

—Sí. Estamos muy cansadas. Yo creo que de verdad estamos muy cansadas. Entonces, va a haber que soltar algo que dijo: "Yo es el problema y yo no quiero soltar mi vida de abajo". Soy persona que trabaja, gana plata, escribes, publicas, pero, por qué tejigo que hacerlo todo. Y estas siguen en la misma cosa basada en que estas. ■

"Las mujeres de verdad estamos muy cansadas" [artículo]
Jacqueline Tichauer.

AUTORÍA

Autor secundario:Tichauer, Jacqueline

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las mujeres de verdad estamos muy cansadas" [artículo] Jacqueline Tichauer. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)